DOI: 10.22403/UQROOMX/RMC12/06

CRÍTICA

# LA ÚLTIMA FIESTA DEL FARAÓN

ADOLFO CASTAÑÓN
*Fondo de Cultura Económica**

**Abstract**

This essay analyses the *Fiesta del Chivo* (*The fiesta of the Goat*) in the light of other historical narrations of the Trujillo Period and Latinamericas' strong-arm men. It also reads the novel in the context of Vargas Llosa's own narrative traits as he re-reads history, in this case, achieving a notable parity between his own imaginative spirit and documental accuracy. This novel, that relates the last years of the dictatorship of the Dominican general Rafael Leonidas Trujillo (1930-1961), reveals a hybrid quality, half historical novel and fictional journalism, and half kitsch melodrama, and together with *La utopía arcaica*, has become a cultural phenomena, almost converting itself in another episode of the same historical fable that it sets out to tell; but one that should not be read as a blind story about the impossibility of culture and democratic civilization in a Latin America diseased with voluntary servitude and dependent, in the political and cultural spheres, on dictators, caudillos, drug barons, despots and tyrants.
*Key words:* Dominican Republic; historical novel; dictator; Rafael Leonidas Trujillo: Mario Vargas Llosa.

**Resumen**

Este ensayo analiza la *Fiesta del Chivo* a la luz de otras narraciones históricas sobre la Era Trujillo y hombres fuertes latinoamericanos y desde las propias particularidades narrativas de Vargas Llosa de cara a la historia. Vargas Llosa concilia de manera notable el ímpetu imaginativo y la fidelidad documental. Esta novela, que narra los últimos años de la dictadura del generalísimo dominicano Rafael Leonidas Trujillo (1930-1961), revela un carácter híbrido mitad novela histórica y periodismo novelado y mitad melodrama *kitch* y, junto con *La utopía arcaica,* se ha transformado en un fenómeno cultural, casi en otro episodio de la misma fábula histórica que cuenta, pero que no debe ser leída como una fábula ciega sobre la imposibilidad de la cultura y la civilización democrática en una América Latina enferma de servidumbre voluntaria y necesitada en lo político y en lo cultural de guías, caudillos, capos, señorones y hombres fuertes.
*Palabras clave:* República Dominicana; novela histórica; dictador; Rafael Leonidas Trujillo; Mario Vargas Llosa.

* Carretera Picacho-Ajusco, núm. 227, Col. Bosques del Pedregal, Tlalpan, C.P. 14200, México, D.F.

DOI: 10.22403/UQROOMX/RMC12/06

# THE PHARAOHS' LAST FIESTA

ADOLFO CASTAÑÓN
*Fondo de Cultura Económica*

**Résumé**

On analyse ici la "Fiesta del Chivo" à la lumière d'autres narrations historiques sur l'"Ere Trujillo" et autres "hommes forts" latinoaméicains, et du point de vue des particularités narratives propes à un Vargas Llosa face à l'histoire, qui concilie de facón notable l'élan imaginatif et la fidélité documentaire.Cet ouvrage qui raconte les dernières annés de la dictadure du "generalísimo" dominicain Rafael Leonidas Trujillo (1930-1961), présente un caractère hybride, moitié roman historique ou journalisme romancé, moitié mélodrame kitch, qui, avec " La Utopía arcaica", s'est transformé en un phénomène culturel, constituant presque un autre épisode de la fable historique racontée, mais qui ne doit pas se lire comme une fable aveugle sur l'impossibilité de la culture et de la civilisation démocratique dans une Amérique Latine malade de servitude volontaire et avide, dans les domaines politique culturel, de guides, de "caudillos", "capos", grands messieurs et hommes forts.
*Mots-clés:* République Dominicaine, roman historique, dictateur, Rafael Leonidas Trujillo, Mario Vargas Llosa.

**Samenvatting**

Dit artikel analyseert de roman *Fiesta del Chivo* aan de hand van andere historische vertellingen over de periode van Trujillo en over andere Latijnsamerikaanse caudillos. Ook wordt bij de analyse betrokken de narratieve omgang van Vargas Llosa met de geschiedenis, die op een eigen manier de verbeelding verbindt met het trouw zijn aan de historische documenten. Deze roman, die de laatste jaren behandelt van de dominikaanse dictator Rafael Leonidas Trujillo (1930-1961), bezit een hybrisch karakter, in de zin dat het een mengeling is van een historische roman met geromaniseerde vorm van journalistiek en een kitch melodrama. Deze is een cultureel fenomeen geworden samen met *La utopía arcaica*, een fabel op zich die vertelt over een historisch fabel, maar die niet gelezen moet worden als een fabel die als boodschap zou hebben dat in Latijn-Amerika een democratische cultuur en beschaving niet mogelijk zouden zijn.
*Kernwoorden:* Dominikaans Republiek, historisch roman, dictator Rafael Leonidas Trujillo, Mario Vargas Llosa.

*Y Hitler está ahora en las garras de ese Gran Hitler, no porque no hubiese conservado los sentimientos y pensamientos simples, privados, el sentido común propio, sino porque éstas eran demasiado menudas y demasiado débiles, y no podían hacer nada contra el Gigante que lo impregnaba desde el exterior*
W. Gombrowicz, Diario, 2, 1958

Desde la publicación de *La ciudad y los perros* en 1963, Mario Vargas Llosa se ha afirmado como uno de los narradores latinoamericanos más consistentes y vitales. A lo largo de una obra tan vasta como diversa, ha sabido mantener vivos simultáneamente dos órdenes no siempre complementarios: la curiosidad formal y experimental, que lo ha llevado a ensayar formas y géneros diversos —desde la comedia y el melodrama (como en *Pantaleón y las visitadoras* o los recientes *Cuadernos de Don Rigoberto*) hasta los grandes frescos históricos como *Conversación en la catedral*, *La guerra de fin del mundo* o *La Fiesta del Chivo* (Vargas Llosa, 2000a), la novela aquí comentada. La inquietud experimental y el ánimo de renovación formal se complementan en su obra con una lealtad tenaz y obstinada hacia la materia histórica y política hispanoamericana que informa su mundo narrativo. El profundo conocimiento de Mario Vargas Llosa sobre la realidad histórica y cultural hispanoamericana y en particular peruana se expresa también, en el orden del ensayo, por ejemplo, en *La utopía arcaica*, esa reconstrucción del mundo literario, cultural e ideológico de José María Arguedas, que es también uno de sus mejores libros. El artífice que se divierte y quiere divertirnos jugando con las formas, el conocedor y curioso de la historia latinoamericana, contribuye a dar mayor peso al tercer aspecto del autor: su condición de figura política, de hombre e intelectual público, fiel a esa inveterada tradición latinoamericana que convoca a los ciudadanos de nuestras repúblicas literarias a hacerse responsables, moral o políticamente, de la suerte de sus respectivas naciones.

El intelectual público que es Mario Vargas Llosa se afirma sobre todo en la práctica periodística que conlleva la creación

de un arte de la opinión, que en él significa responsabilizarse de las opiniones del arte en el mundo de la opinión, como un asumir el punto de vista de la poesía y los valores artísticos de cara a la historia mediante lo que él mismo llama —acudiendo a una frase de Octavio Paz— *el lenguaje de la pasión* (Vargas Llosa, 2000b).

Esta condición política, sin duda reforzada por el oficio carismático del autor-como-actor, llevó a Mario Vargas Llosa a asumir la candidatura presidencial de su país en contra de Alberto Fujimori en 1989. Por fortuna para las letras, Vargas Llosa no ganó las elecciones ni fue objeto de un magnicidio ni zozobró trágicamente en el mutismo o el resentimiento y, al quedar exorcizada la tentación del poder público, se mantuvieron abiertas para el autor las puertas —una de hueso y otra de marfil: una de verdad histórica y otra de imaginación— de la creación. Casi diez años después de aquella aventura que terminó mal para Perú (recuérdese el ominoso tándem Fujimori/Montesinos) y tan auspiciosamente para el escritor, éste vuelve a verse cautivado por la historia del poder a través de ese legendario reyezuelo antillano que fue el dictador Rafael Leonidas Trujillo Molina, contemporáneo de otro generalísimo, el español Francisco Franco y de otros jefes, generalitos y generalotes como el paraguayo Stroessner, el venezolano Pérez Jiménez, el nicaragüense Somoza, el haitiano Papa Doc o el cubano Fidel Castro.

El terror disfrazado de gobierno en la era unipersonal de Trujillo tuvo sus raíces en la ocupación estadounidense verificada entre 1917 y 1924. "Trujillo —advierte el historiador dominicano Frank Moya Pons (1999, 97 y ss.)— fue el heredero de ese cuerpo de orden creado por Estados Unidos, y no tardó en demostrar que sabía utilizar a cabalidad los métodos de control que se emplearon durante la ocupación…" No sólo eso, la codicia y la avidez de Trujillo lo llevaron a establecer un mecanismo de monopolios yuxtapuestos en su persona o en la de sus familiares: desde las provisiones y la lavandería del ejército hasta la sal, los ingenios azucareros, las compañías tabacaleras, para no hablar de las plantas industriales como la fábrica de almidón Compañía Agrícola Dominicana, las fábricas de fósforo y de cerveza o de los negocios asociados al control de los productos extranjeros, cuya importación determinaban Trujillo y su familia.

El interés de Mario Vargas Llosa por Trujillo y su era se remonta —según recuerda Alastair Reid (2001)— a 1975, cuando el novelista pasó algunos meses en la República Dominicana y concibió la idea de escribir una novela sobre aquel ciclo feroz. La de Vargas Llosa no es ni la primera ni la última obra literaria sobre ese reino oscuro. En 1959, el escritor chileno Enrique Lafourcade publica una narración satírica sobre las últimas 24 horas de un déspota, inspirado en el dictador dominicano: el título de esa fábula no deja de recordar el de la novela de Mario Vargas Llosa: *La Fiesta del Rey Acab*. En 1990 Manuel Vázquez Montalbán publicó *Galíndez*, novela sobre el asesinato del vasco así apellidado por los agentes secretos de Trujillo. Recientemente, Julia Álvarez, una escritora dominicana que escribe en inglés —una "dominican-york", como se dice en República Dominicana— ha publicado una novela intitulada *In the Time of the Butterflies*, donde cuenta el asesinato de las tres hermanas Mirabal por los agentes de Trujillo. Pero, entre la "trujillomanía" literaria, la novela de Vargas Llosa se singulariza por la documentación abrumadora, por su aliento a la par exacto y panorámico, así como por su capacidad para transmitir el pavor carismático que irradiaba este caudillo enamorado de las apariencias y de la monumentalidad (recuérdese que impuso a la capital de su país su propio nombre —Ciudad Trujillo— y que hizo de la nomenclatura urbana nacional un apéndice de los nombres y apellidos de su familia) y que llegó a tener tantos iconos y nichos en los modestos altares domésticos de los campesinos, obreros y empleados de la isla como memorias sangrientas dejó su voracidad material y sexual, ejes de su poder. No en balde los hijos de Trujillo llevan nombres egipcios (Ramfis y Ramsés), hijos pues de un faraón tropical que designa coronel a su hijo a los cuatro años, lo asciende a general brigadier a los diez, que ejerce sin disimulo y practica cotidianamente la tortura, la ley fuga y el derecho de pernada y que multiplica hasta el escándalo y el delirio los monumentos con su nombre o los de su familia, a la par que va expropiando los bienes de la mitad de la isla (porque no tiene acceso a la otra mitad, que es Haití) que le toca gobernar, hasta hacer de la República Dominicana casi una propiedad privada familiar.

*La Fiesta del Chivo* se distingue también por su amplia aceptación entre el público dominicano. En este aspecto, dentro de la carrera literaria de Mario Vargas Llosa, *La Fiesta del Chivo* ocupa, junto con *La utopía arcaica*, un lugar aparte. Aquí la novela histórica, la obra literaria, la novela de horror político, se ha transformado en un fenómeno cultural, casi en otro episodio de la fábula histórica que ella misma cuenta, y no es posible todavía calcular con certeza los efectos y consecuencias de esa lectura en la isla donde el miedo ha sabido repetirse a lo largo de los años. ¿Cabe pensar que la recepción regional de la novela forma parte de ella, que la mezcla de nostalgia satisfecha y vergüenza retrospectiva, pero sobre todo la curiosidad que despierta, configuran un todo con la obra? Debe tenerse cuidado de no leer el manuscrito como una fábula ciega sobre la imposibilidad de la cultura y la civilización democrática en una América Latina enferma de servidumbre voluntaria y necesitada en lo político y en lo cultural de guías, caudillos, capos, señorones y hombres fuertes.

Mario Vargas Llosa ha obedecido desde sus primeras novelas un mandamiento narrativo que contrapone a la verdad y a la ficción, en obras que extraen su brillo y su profundidad de esa oscilación, de ese "coqueteo" entre la fábula y la historia. Quizá *La Fiesta del Chivo*, su más reciente novela, sea entre todas sus obras una de las que más se nutren y dependen de la realidad histórica inmediata, sin que por ello pierda su carácter de obra de ficción. *La Fiesta del Chivo* narra, como se sabe, los últimos años de la dictadura del General-Generalísimo dominicano Rafael Leonidas Trujillo Molina (que gobernó con puño de hierro a su país desde 1930 hasta su asesinato en 1961) y los días posteriores a su caída. Se inscribe, desde luego, en una línea de narraciones históricas sobre los hombres fuertes latinoamericanos que acaso tiene su origen en *Tirano banderas* (1926), de Ramón María del Valle Inclán. Del catálogo de esa biblioteca de dictadores se desprende una serie de esperpentos emblemáticos: el *Señor Presidente,* de Miguel Ángel Asturias; *El recurso del método,* de Alejo Carpentier; *Oficio de difuntos,* de Arturo Uslar Pietri; *Yo, el Supremo,* de Augusto Roa Bastos; *Casa de campo,* de José Donoso; *La Fiesta del rey Acab,* de Enrique Lafourcade o *El otoño del patriarca,* de Gabriel García Márquez, entre las más significa-

tivas. *La Fiesta del Chivo,* de Mario Vargas Llosa, comparte con todas y cada una de estas novelas algunos rasgos: en primer lugar, el aislamiento y la soledad del hombre que ejerce la tiranía y el poder autoritario. El déspota aparece como un sobreviviente, *el* sobreviviente por excelencia, un individuo que vive rodeado no sólo por las sombras de los muertos, torturados y asesinados por su poder sino también por el miedo que despiertan sus comparsas en su entorno, las consecuencias imprevisibles del culto a la personalidad que ha sabido instrumentar. Otro ingrediente de la figura del dictador lo constituye su relación con el mal, su desprecio por la vida humana, su imaginación criminal, su erotomanía. Una materialización o extensión de esa relación con el mal la ejemplifica el siniestro Johnny Abbes, jefe de inteligencia de Trujillo.

En *La Fiesta del Chivo* el tema del erotismo del dictador es esencial, pues la novela será narrada por una de las víctimas del apetito sexual del dictador. Se trata de Urania Cabrales (personaje completamente ficticio en medio de una novela que se distingue por su apetito de realidad histórica). Ella es la hija de un senador caído en desgracia, que se la ofrece creyendo que con eso concluirán sus dificultades. La pérdida de la virginidad de Urania y su inmediata huida de la isla coinciden con el inicio de la impotencia del dictador y con su próxima caída y muerte. El historiador dominicano Bernardo Vega, especialista en la historia de este periodo, ha estudiado las desviaciones históricas de esta novela que se distingue por su habilidad para conciliar el ímpetu imaginativo y la fidelidad documental. Vega ha levantado una lista de sólo 60 "errores" o hechos que se apartan de la realidad. Si fuésemos a buscar el valor histórico de la novela, en lugar de ponderar su fuerza estética, tendríamos que aceptar que en una novela tan rica y compleja esa cantidad —si importara— es mínima.

En *La Fiesta del Chivo* se van alternando y barajando, dando relevo y estafeta, cuatro diversas narraciones (la de Urania, la del dictador, la del complot, la del senador caído en desgracia) que van a converger en un solo cuento: el del ocaso y caída del régimen de Trujillo, precipitado por las sanciones de la Organización de los Estados Americanos (OEA) contra la República Dominicana y el cambio desfavorable del entorno internacional.

Tiene en rigor dos polos: la fiesta —la sociedad sumisa, la corte boba y aterrada que rodea al dictador, su aparato de poder, el complot contra su vida, las celebraciones por su muerte, los episodios eróticos que envuelven su leyenda de santo patrón genésico— y el Chivo —nombre que se le dio al dictador sólo después de muerto—, el militar dominicano que estudia con los marines, el que hábilmente sabe hacerse del poder y conservarlo fundado en un vasto e intrincado imperio económico. En esta órbita del Chivo hay que mencionar al jefe de su aparato de seguridad, el cruel y repugnante Johnny Abbes, que es una especie de extensión larvaria del dictador y, desde luego, a sus hijos, Ramfis y Ramsés, a su mujer —personaje poco desarrollado— y sobre todo al presidente Joaquín Balaguer, que resulta sin duda la silueta más interesante e inteligente de la novela, con la ambigua circunspección que lo hace el inofensivo testaferro de Trujillo, su presidente de paja y, al mismo tiempo, el secreto y discreto aliado de los conspiradores que le darán muerte, el amigo de los llamados "héroes del 30 de mayo", los autores materiales e intelectuales del atentado que causará la muerte del dictador. Con su inteligencia espectral y resbaladiza, su timidez aparente y su mezcla de unción, decisión y pusilanimidad, la figura ambigua de Joaquín Balaguer es uno de los imanes que define el campo magnético de la novela. Curiosamente, para nuestro gusto, no es Trujillo sino Balaguer el personaje enigmático y poderoso de la novela y aun de la vida real, con sus más de 95 años de edad, ciego, semiparalítico, pero acechante como una momia viva tras la pared de los libros escritos por él mismo. El Trujillo de Vargas Llosa recuerda al dictador de *El otoño del patriarca* de Gabriel García Márquez por las relaciones que tiene con su propio sexo enfermo, pero desde luego se mantiene en un orden circunspecto y, lamentablemente para este lector, no llega a la fuerza poética de *El otoño del patriarca*.

Cabría pensar que Trujillo y Balaguer cumplen, en última instancia, una sola función con los dos rostros de un solo cuerpo: el poder. Como la historia de la vida de Trujillo y la historia del complot son una sola, el binomio Trujillo-Balaguer recuerda la hermandad narrativa que Augusto Roa Bastos establece entre el dictador y el que le toma el dictado, entre el doctor Francia y su secretario.

El otro personaje central de *La Fiesta del Chivo* es Urania Cabrales, la ex doncella cuyo padre ofrece su virginidad al dictador, quien no puede consumar la violación (literalmente, ella pierde su virginidad a manos del sátrapa que, con ella, descubre esa otra virginidad: la impotencia de su averiada próstata). Sobre su voz (que llega a tener en ocasiones entonaciones de radionovela o de telenovela) descansa buena parte de la historia narrada. Luego de la infamia, la jovencita se refugia en un colegio de monjas. La superiora dispone de inmediato su partida hacia los Estados Unidos, donde concluirá brillantemente sus estudios para luego entrar a trabajar en un prestigioso bufete de abogados. Durante todo ese tiempo, no responderá ninguna de las cartas que le envía su padre arrepentido ni, por supuesto, las del resto de sus familiares. Pero no perderá del todo el contacto con su país; en sus ratos de ocio, en ese largo destierro que es su vida, se dedicará a estudiar en libros y revistas la historia de la República Dominicana y, en particular, a la tiranía de Trujillo. Esta curiosidad, en parte mórbida y en parte catártica, la aproxima al novelista: Mario Vargas Llosa, quien en efecto, se ha documentado exhaustivamente sobre este periodo de la historia dominicana y latinoamericana. Viajó numerosas veces a la isla de Santo Domingo, consultó hemerotecas, interrogó testigos familiares de vivos y difuntos, escuchó música de la época y tal vez bailó a su compás, se hizo guiar por los meandros de aquella historia pasada pero todavía viva y palpitante en la memoria, en la medida en que algunos de los sobrevivientes de aquella época —empezando por el enigmático presidente escritor Joaquín Balaguer— y algunos de sus descendientes todavía merodean por ahí. El oscuro e incontenible impulso que lleva a Urania a ensayar, comprender y revivir aquella historia terminará encaminándola hacia la isla, donde se encontrará con su padre —un anciano senil, casi paralítico, semihemipléjico—, una ruina humana a la cual su hija sólo puede contemplar con una mezcla de indiferencia, asco y desprecio. También se encontrará con las tías y las primas que escucharán, con paciencia de televidentes, su historia rencorosa; porque *La Fiesta del Chivo* se antoja una obra inspirada en la indignación y cierto rencor furioso, mal contenido. Detrás de su escritura parecen palpitar preguntas imperiosas: por qué América Latina es tierra

fértil para el crecimiento de caciques sangrientos y autócratas corruptos e insaciables; qué estigma marca una y otra vez a gobiernos y naciones en este continente cuyo pecado original parece ser la servidumbre voluntaria, la espontánea aceptación de la tiranía de Uno. La novela desde luego no sabría responder estas preguntas tenaces, pero la secuencia narrativa que da cuenta del complot que terminará con la vida de Trujillo (que por cierto recuerda en su atmósfera algunos momentos febriles de *Conversación en la catedral*) vale como una exploración de esas atracciones y tentaciones que llevarán a muchos a secundar la violencia y respaldar la matanza de más de 15,000 haitianos en 1937, que es uno de los más oscuros capítulos de la historia de Trujillo.

*La Fiesta del Chivo* trae en su título resonancias malignas: el Chivo es uno de los símbolos del Diablo, quien, coronado y asentado en un áureo trono —como ilustra la portada de la edición española del libro, que reproduce un fragmento del cuadro de Ambrogio Lorenzetti— reina en esa larga noche de la dictadura trujillista. *La Fiesta del Chivo* no sólo incluye las modestas orgías del dictador decadente; se afirma sobre todo en la práctica de la muerte y de la tortura. Vargas Llosa no escatima espacio a la descripción de los castigos y penalidades con que son torturados amigos, familiares y los propios sospechosos o responsables, supuestos y reales, del magnicidio de Trujillo, por su jefe de inteligencia, el coronel Johnny Abbes García y por Ramsés, el vengativo hijo del general. Las páginas más fuertes e intolerables de la novela (las que difícilmente aceptarían una relectura) son precisamente ésas donde se hace una relación pormenorizada de la tortura. De hecho, la extensión de esas páginas no deja de parecer exagerada, casi se diría complaciente, y hace presentir cierta solidaridad irracional entre víctimas y verdugos, entre el novelista y el pueblo triste de sus criaturas. Personajes como Johnny Abbes García, Ramsés o el propio Balaguer dejan claro al lector que "el Chivo" no está solo y que dócilmente le acompaña un rebaño, un ejército de policías secretos, guardias, espías, delatores y ayudantes que constituyen lo que podría llamarse el triste país del Chivo, la geografía humana del mal encarnado por Trujillo, el patriarca ominoso que, bajo las apariencias de un impecable agente modernizador, observa rituales eróticos que lo aproximan a sangrientos sacerdocios.

La novela, sin duda, fluye y despliega con espontánea soltura su grave y a veces indeseable materia. Hay desde luego una destreza maestra en la forma en que el narrador dispone el relevo de sus historias, que harían pensar en unas mil y una noches de vertiginosa forma concéntrica animadas por esa vehemente Scherezada criolla que es Urania Cabrales. Sin embargo, los personajes de la novela no dejan de parecer en ocasiones esquemáticos. A veces se tiene la impresión no de leer una novela sino de asistir a un auto sacramental, a una pieza de teatro alegórico del Medioevo, cuyos personajes han sido concebidos por una imaginación polarizada, maniquea o, mejor, a una fotonovela, a un drama telenovelado. El esquematismo de la novela aflora por ejemplo en ciertos pasajes dialogados que hacen las veces de puente o transición entre el presente de la Urania adulta y el pasado de aquel régimen trujillista que, significativamente, perdura y gobierna sólo mientras el dictador es capaz de gobernar su propio sexo. Urania es en realidad un personaje que parece pertenecer a otra novela, lo cual abre al lector los ojos sobre el carácter híbrido de *La Fiesta del Chivo*, mitad novela histórica y periodismo novelado y mitad melodrama *kitsch*. La concentración en su propio melodrama —que palidece frente a las torturas e interrogatorios criminales— originado en la violencia sexual de que fue objeto al iniciarse su adolescencia, la paraliza y esteriliza la curiosidad de Urania, la petrifica para siempre —como a la víctima de un relato mitológico— y quizá le impedirá establecer los lazos necesarios entre su pasado y su presente, entre su presente y el lector, a menos que ese presente sea el del tiempo mecánico de las telenovelas.

Sin embargo, habría que preguntarse si ese maniqueísmo es una fibra del novelista o bien un dato de la memoria tribal que Vargas Llosa recogió piadosamente en aquella tierra insular, cuya belleza es matizada por la oscuridad de su historia política; cabe cuestionarse, en fin, si el esquematismo que hace de los personajes entes disecados por la polarización no es —no era— un dato de la realidad histórica narrada, más que un rasgo de la imaginación viciosa del escritor. El novelista, autor de *Historia de Mayta, El hablador, Los cuadernos de Don Rigoberto,* no puede ser ajeno a los nexos que unen autoritarismo y mal gusto, radioteatros y es-

cenografía histórica trucada. Tampoco ignora los lazos sutiles que unen en una misma trama poética el soliloquio autoritario y el monólogo (melo)dramático. Esa conciencia es la que hace de *La Fiesta del Chivo* una obra compleja y, por momentos, memorable.

Email: acastano@fce.com.mx
Artículo recibido el 25/04/02, aceptado 12/08/02

## Bibliografía

Moya Pons, Frank
1999 *Historia contemporánea de la República Dominicana*, 1a. edición, Fondo de Cultura Económica, México.

Reid, Alastair
2001 "When the Era was an Era", *The New York Review of Books*, 29 de noviembre.

Vargas Llosa, Mario
2000a *La Fiesta del Chivo*, cubierta de Ambrogio Lorenzetti (fragmento de *Alegoría del mal gobierno*), Editorial Alfaguara, México, 518 pp.
2000b *El lenguaje de la pasión*, Editorial Aguilar/Grupo Santillana, Madrid, 336 pp.